

Crepúsculos surgieron en rápidos deslices
El cielo azul rasgando con polvo de coral.

La luz de sus pupilas como explosión de soles
Cubrióme de caricias, llenóme de arreboles,
Rasgando de mis penas el neblinoso tul...

Besáronse dos almas y en amoroso sueño
Perdiéronse en el iris divino del ensueño
Con rumbo a los vergeles del infinito azul.⁷

Vicente Rodríguez Rivera

Azul...

(Para María)

Ibas de azul vestida,
y eras como la diosa
gentil de la mañana luminosa,
al pasar rozagante y sonreída.

Así, bajo la pompa soberana
del azulado espacio, ante el paisaje,
tu cuerpo escultural con ese traje
era un himno triunfal a la mañana!...

Ibas de azul... Mi más ferviente anhelo
es verte siempre así, que ansiosa, inquieta,
va mi alma enamorada de poeta
entonces de ti en pos, como hacia un cielo...

⁷ Antonio Nicolás Blanco, «Azul...», *Gráfico*, año XIII, número 16, 4 de febrero de 1912; p. 22.

¡Cuán bella estabas! De los negros ojos
buscaba el resplandor, como el de un astro:
y al mirarme, en tu frente de alabastro
hubo un deslumbramiento de sonrojos...

Al alejarte luego, todavía
en mis sueños te estaba contemplando;
y en mi alma ¡oh adorada!, en ti pensando,
el firmamento azul resplandecía!...⁸

La Hija del Caribe

Cuento azul (1913)

Mi cuento, como todos los cuentos de la infancia,
de las rosas silvestres esparce la fragancia.

Es un cuento fantástico de remotas naciones,
de heráldicos escudos, y flamantes pendones,

de una princesa rubia, y un príncipe valiente
que descubrió el secreto de las perlas de Oriente.

Y érase que se era, un castillo almenado
de una rancia nobleza espléndido ducado;

con fosos y poternas, y preciosos jardines,
donde daban suntuosos, fantásticos festines,

un príncipe valiente y una princesa blonda,
con los ojos tan verdes como del mar la onda.

⁸ V. Rodríguez Rivera, «Azul...», *Gráfico*, año XIII, número 25, 7 de abril de 1912; p. 7.